

PAUTAS DE ORACIÓN **FAMILIA MISIONERA "VERBUM DEI"**



09.02 EN LA FRAGUA DEL AMOR DESEAMOS SER ENSEÑADOS POR EL MAESTRO

INTRODUCCIÓN.- A lo largo de esta semana vamos a profundizar en la necesidad que todos tenemos de FORMARNOS. Puede que muchos de nosotros pensemos todavía que eso es para los primeros momentos de la vida, cuando somos niños... ¡Nada más lejos de la realidad! Nos formamos durante toda la vida.

Los caminos que se nos proponen son muchos: Sin darnos cuenta, todos los acontecimientos de nuestra vida, todas las palabras que oímos a nuestro alrededor nos "forman", dan forma a nuestros deseos, a nuestras opciones, a nuestra esperanza o incertidumbre. Cualquier cosa puede hundirnos o levantarnos.

Seguimos en ante la FRAGUA DEL AMOR, ante el corazón ardiente de nuestro Dios que quiere hacernos saborear la verdadera forma que nos colma: "eres mi hijo querido, mi heredero" (Sal 2, 7-8), "te he destinado para que seas luz de las naciones" (Is 49,6), "para que des fruto abundante" (Jn 15, 16). Ese corazón que late en el sagrario esperando que te acerques para transmitirte la paz que necesitas, el ardor que te ayudará a vivir una vida plena estando únicamente pendiente de la mirada de quien te creo con capacidad de perfección, por encima de todas las cosas creadas (Sal 8).

La formación se da cuando el "alumno" empieza a creer lo que le dice el Maestro. Sin eso hay palabras, lecciones pero no asimilación.

Es el Espíritu Santo quien nos dará la capacidad de asimilar todo lo que el Maestro nos proponga. Él nos educará para que trabajemos en nuestro interior esas condiciones de ESCUCHA, REFLEXIÓN, ASIMILACIÓN, CONTEMPLACIÓN que son imprescindibles para ir formándonos poco a poco, cada día, con perseverancia y alegría deseosos de crecer hacia la identificación con Él.

1. La vida cristiana es una dinámica de crecimiento y testimonio.

Nuestro SER cristiano comienza por la aceptación de la vida de Dios en el bautismo. En el bautismo renunciamos a las seducciones que nos vienen del mundo y asumimos la fe en el Padre, en el Hijo, en el Espíritu Santo. Esta fe nos hace hijos, hermanos, artífices activos de la familia en la que hemos querido entrar: la divina. Al recibir los apellidos “amados de Dios en Cristo” nos introducimos en una dinámica espiritual única. ¿Qué pasa cuando alguien nace hijo de rey? Tú eres hijo/-a del Rey del Universo y como tal necesitas ser formado en la categoría de lo significan tus apellidos: ¿dónde está está explicada esta categoría? en el Evangelio que Jesús nos ha anunciado. El Papa Francisco en la Evangelii Gaudium nº 121 nos dice: «Por supuesto que todos estamos llamados a **crecer como evangelizadores**. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar **que los demás nos evangelicen constantemente**; pero eso no significa que debamos postergar la misión evangelizadora, sino **que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos.**»

2. Nos une la común llamada a identificarnos personal y comunitariamente con Jesús, revelando en nuestra vida el rostro de Dios uno y trino. (final del nº 3 de los Est FaMVD)

Como Familiares de Dios vamos a necesitar ponernos en camino de la misma forma que Él lo hace. Nuestro Padre está presto a salir al encuentro de cada uno de sus hijos: Él sale de sí, envía al Hijo al mundo y éste nos envía a nosotros. Ciertamente que no lo sabemos todo cuando emprendemos el camino pero sabemos que el Espíritu nos lo recordará todo (Jn 14, 26 y 16,13): «El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento de la fe cuando indica: “enseñándoles a observar todo lo que os he mandado” (Mt 28,20). Así queda claro que el primer anuncio debe provocar también **un camino de formación y de maduración**. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y **la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco**, sino que pueda decir plenamente: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Ga 2,20)». (EG nº 160)

3. **“...enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado”**
(Mt 28, 20a)

El núcleo del crecimiento no está en llenar la mente de enseñanzas: «No sería correcto interpretar este llamado al crecimiento exclusiva o prioritariamente como una formación doctrinal. Se trata de **“observar” lo que el Señor nos ha indicado**, como respuesta a su amor, donde se destaca, junto con todas las virtudes, aquel mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos: **“Éste es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado”** (Jn 15,12). Es evidente que cuando los autores del Nuevo Testamento quieren reducir a una última síntesis, a lo más esencial, el mensaje moral cristiano, nos presentan la **exigencia ineludible del amor al prójimo**: “Quien ama al prójimo ya ha cumplido la ley [...] De modo que amar es cumplir la ley entera” (Rm 13,8.10). Así san Pablo, para quien el precepto del amor no sólo resume la ley sino que constituye su corazón y razón de ser: “Toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Ga 5,14). Y presenta a sus comunidades **la vida cristiana como un camino de crecimiento en el amor**: “Que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos” (1 Ts 3,12). También Santiago exhorta a los cristianos a cumplir “la ley real según la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (2,8), para no fallar en ningún precepto.» (nos dice el Papa Francisco en la Evangelii Gaudium 161).

Necesitamos aprender a amar y, para hacerlo bien, poner toda la mente, todo el corazón, todas nuestras capacidades al servicio de este proyecto de vida. “¿Qué quieres ser cuando seas mayor?”, les preguntamos a los niños cuando están creciendo... ¿cuál es el proyecto en el que vas a invertirlo todo?, ¡qué dolor sienten los padres cuando ven a sus hijos mariposear sin rumbo! Nuestro Padre nos lo pregunta también... y cómo generalmente no sabemos pedir como conviene (Rm 8, 22-26) nos envía el Espíritu para que nos muestre el camino en que vamos a ganar el 100 por 1.

¡Claro que vamos a necesitar formar nuestra mente y tal vez aclarar cosas que no comprendemos!, ¡claro que necesitamos encontrar respuestas adecuadas a todas las preguntas que nos hagan! Pero el horizonte último es el crecimiento en el Amor: arriesgamos a quedar desposeídos de todo por amor como Él lo hizo (Jn 19, 23-24).

4. Aprendiendo lo esencial...

Las comunidades primitivas solo anuncian una realidad: la Pasión, Muerte y Resurrección del que había pasado haciendo el bien (leer despacio la predicación de Pedro en Pentecostés, sobre todo Hch 2 22-24. 32-33). Este contenido se denomina en griego “kerygma” y está destinado a provocar una conversión por amor, un cambio de mirada que busca ser agradecido con quien tanto me ha amado (vv 36-38): “Amor con amor se paga”. Nuestra capacidad de amor es muy pequeña y justo por eso necesitamos hacerla **crecer desde lo esencial**, dando prioridad al cambio de vida sobre la comprensión puramente intelectual que puede encerrar la pretensión de buscar “dominar a Dios”:

«No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más “sólida”. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis.» (EG 165)

5. Huyendo de una formación intimista y auto-complaciente...

La formación cristiana no tiene nada que ver con aquel dicho popular “cada uno en su casa y Dios en la de todos”. Cuando una persona está formada en madurez da frutos que alimentan a muchos, se implica con todos los que el Padre le presenta como sus hermanos, hijos de un mismo Padre. No tiene nada que ver tampoco con aquello de “que cada uno se salve a sí mismo”, es decir: yo voy a intentar ser buen cristiano y los demás que se apañen. «El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para «terminar de organizarlo todo» (Tt 1,5; cf. 1 Tm 1,3-5), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. **Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros.**» (EG 173). Éste es el mayor gesto de caridad que podemos tener con los que nos rodean: poner el colirio del Evangelio en los ojos cansados de todos...